

Frente libertario

Madrid,
22 de junio
de 1937

Núm. 206

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro.

Ante un momento histórico: Con serenidad pero con energía

Cuando este Gobierno se encargó de regir los asuntos españoles, traía tres misiones fundamentales. Una, ganar la confianza de las esferas internacionales a base de la templanza de sus ideas y de sus actos, y, una vez conseguida esa confianza, obtener el apoyo de los países democráticos para luchar contra el fascismo. Otra, rechazar a las hordas invasoras que se acercaban a Bilbao y hacer que el pueblo vasco, los hermanos del Norte, pudieran sacudirse la amenaza que sobre ellos se cernía. Y tercera y última, conseguir que en la retaguardia leal se lograra una paz auténtica y verdadera, una paz honda en la que no existieran disensiones entre las masas proletarias que se agrupan en torno a las banderas antifascistas, y en la que todos esos sectores obreros vivieran tensos sus espíritus hacia la más profunda y exacta unidad de acción y de pensamiento.

De esas tres finalidades, ¿cuál se ha conseguido? NINGUNA. El Gobierno ha fracasado en las tres misiones que a sí mismo se había impuesto, en las tres razones en las que se encontraba el motivo de su formación.

El primer fracaso lo obtuvo en las esferas internacionales; después de haber expresado una y otra vez los buenos deseos de concordia (de alguna manera hay que llamar a las cosas para que no se enfade el camarada censor), después de haber puesto de manifiesto una y mil veces sus deseos colaboracionistas con sectores que hasta ahora habían estado alejados de las funciones activas de Gobierno en la España leal, ha recibido el más frío de los palmetazos en la Sociedad de Naciones y en el Comité de no intervención. Bajo su mandato han cometido los invasores el más inicuo de sus crímenes: el bombardeo de Almería por la flota alemana, y las reclamaciones del Gobierno han caído en el peor de los vacíos, en el de la alegría mal disimulada, como antes había también caído entre la indiferencia el libro blanco que se presentó en la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, con las más irrefutables pruebas de la invasión por ejércitos extranjeros de nuestra patria y de nuestro suelo. Y el escarnio llegó al límite, que ni siquiera podía pensarse, de dar satisfacciones al agresor en lugar de defender los derechos claros del ofendido, del que sufrió en las entrañas de su pueblo los zarpazos brutales de la flota alemana,

En el segundo de sus objetivos también ha fracasado tan rotundamente como en el primero; Bilbao ha caído en poder del enemigo; los hermanos vascos han superado las lindes más duras del más grande de los heroísmos, pero no han podido resistir la avalancha de hombres y el turbión de hierro y metralla que contra ellos se ha desencadenado; sangrando el alma decimos esta verdad clara y rotunda, porque las ambigüedades no cuadran a nuestro temperamento ni a nuestra idiosincrasia: Bilbao se ha perdido; y el Gobierno no ha podido o no ha sabido defenderlo. Segundo fracaso, más doloroso, más trágico, más trascendente aún que el primero.

Y este Gobierno, finalmente, no ha sabido agrupar a su alrededor a las masas trabajadoras españolas, entre otras razones, porque los auténticos proletarios no están dispuestos a tolerar que se les escamoteen las conquistas revolucionarias que a costa de tanta sangre y de tanto sacrificio han alcanzado. Por si esto fuera poco, entré nuestras filas continúan subsistiendo los grupitos de privilegiados que hacen lo que les viene en gana y crean profundo descontento con sus egoísmos y con sus arbitrariedades entre los hombres que sienten hondo y sinceramente el momento trascendental que vivimos, que sólo consiente sacrificios, pero que no es compatible con los egoísmos ruines de clan privilegiado.

No nos ciega la pasión; hablamos el lenguaje sereno y exacto que nos es peculiar y comprendemos más que nadie la trascendencia del momento y de nuestras palabras. Pero, por muy dispares que sean de las nuestras las opiniones que mantengan los que lean estas palabras, tendrán que reconocer la verdad amarga que escribimos; el Gobierno ha fracasado en los tres objetivos que se había propuesto; el Gobierno ha dejado incumplidas las finalidades que le eran peculiares; el Gobierno no ha conseguido ver realizado ni uno solo de los motivos que le dieron vida. Y cuando se fracasa, se deja el paso libre a los que propugnaban las soluciones distintas que quizás hubieran logrado el evitarnos esta hora tensa, dura y peligrosa en que nos encontramos.

Confianza poca tuvimos, porque no nos la inspiran los políticos ni quienes de la política han hecho me-

dio de vida; porque nosotros sólo confiamos en la capacidad creadora y en la voluntad de sacrificio y de victoria de las masas obreras. Pero la realidad amarga ha superado todas nuestras dolorosas previsiones; todas esas previsiones que callamos para que no se nos pudiera acusar de derrotistas ni de desmoralizados.

Y esa es la acusación que no podemos aceptar en ningún momento; por encima de todas las dificultades, de todos los reveses, afirmamos nuestra confianza en el triunfo, en la victoria del proletariado español. Pero también decimos que los fracasados deben apartarse y dejar de una vez libre el camino del pueblo; que éste, y sólo éste, tiene capacidad para obtener la victoria, y con ella forjarse su destino de redención, de paz y de libertad.

La hora de los auténticos trabajadores ha llegado. Atrás los políticos.

Trabajadores: Leed todas las noches

“CNT”

PALABRAS DEL GENERAL

El que tenga miedo que se marche

Esta hora difícil no es para los pusilánimes ni para los que todo lo fían a la rapidez de una salida para el foro; son momentos en los que es preciso que a los que están dispuestos a luchar no les estorben ni los débiles ni los atemorizados; son instantes en que los hombres, los auténticos hombres, los que sienten en sus pulsos el latido de la sangre macho, piden plaza y sitio, solos con la grandeza de su sacrificio y de su heroísmo, sin el estorbo de las lástimas ni de los miedos.

Por eso la expresión del general es exacta: el que tenga miedo que se marche; lo menos que puede hacer es no estorbar a los que están dispuestos a todos los heroísmos, a los mayores sacrificios, con tal de defender las libertades que les son tan queridas.

¡Viva la unidad del proletariado!

Ayuntamiento de Madrid

Del 9 largo

La sangre del pueblo adquiere tal valor que horroriza pensar la responsabilidad de quien no sabe administrarla.

Creemos que ha llegado la hora de cesar en la irresponsabilidad, en el personalismo y en las actitudes que se ha dado en llamar “políticas”, porque de no cesar, habría que dar paso a otra palabra de significado muy grave.

La ineptitud, o lo que sea, de los responsabilizados, abre paso a las censuras que espontáneamente brotan de los labios, aunque se procura callarlas en el papel impreso.

La serenidad puede invocarse para los hechos inesperados y fatales, pero nunca para los hechos evitables y no evitados.

Además, la serenidad, a fuerza de llamarla, puede hacerse la sorda.

Ocorre siempre, pero ya procuraremos que no ocurra, que cuando por necesidad hay que silenciar hechos y actuaciones se toman medidas para continuar este silencio cuando se pueda hablar.

Ahora callamos por necesidad, luego hablaremos por obligación.

¡Camaradas!... ¡No más consignas!

Ha llegado el momento de los verdaderos hombres; de los que ni piensan en retroceder, ni han pensado en pactar; de los que están decididos a que las trincheras que ocupan sean sus sepulturas, antes de abandonar los reductos que el pueblo español les ha confiado para que desde allí defiendan el porvenir libre de todos los hijos de Iberia.

El que tenga miedo que se marche, ha dicho el general; y nosotros, haciendo nuestra esa frase afortunada, decimos que de Madrid serán pocos, muy pocos, los que se marchen, porque en Madrid no quedan casi gentes que tengan miedo a la muerte; los que lo tenían, están a estas horas en el extranjero encargados de misiones especiales, especialísimas, o sestean en Valencia, bajo el calor del sol del Mediterráneo, desde los días nublados de cielo y de horizontes que en noviembre los vieron pasar a toda prisa por las carreteras que conducen hacia Levante.

Frete libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

¡Viva la Alianza
Obrera Revolu-
cionaria!

ACTUALIDAD

Notas informativas

a) Partidas armadas (controlados) recorren los pueblos y obligan a los campesinos no incursos en las movilizaciones de quintas decretadas a incorporarse a filas.

b) VALENCIA. — Los intelectuales y oficinistas, efectuarán la recolección de la cosecha.

El lector, que repasa diariamente la Prensa, habrá podido comprobar la veracidad de las dos notas informativas reseñadas anteriormente.

De la primera se deduce, y resulta incomprensible, que aquel trabajador, dedicado intensamente al laboreo de la tierra (tan agotador por el sobre esfuerzo realizado en esta campaña como el que pueda realizar cualquier hombre en una trinchera) para lograr la recolección del fruto tan ansiado, y en lo que cabe tan revolucionario como la actuación del soldado en el campo de batalla, se vea molestado y hasta obligado a abandonar su tierra por otros hombres controlados y con armamento, que llamándose compañeros, y en los que ha florecido por arte de magia un amor arrollador hacia la cosecha, llevan a cabo un acto tan bajo como el de separar al trabajador, por medio de la violencia, del fruto de sus deseos, sin considerar que en esta cosecha se ha de lograr la emancipación de la clase trabajadora del campo, quien le ha mirado con un cariño como nunca, pues sabe que en él se encuentra el grano que ha de servir de alimento al compañero de las trincheras y el éxito de las colectividades fundadas por los Sindicatos de la Tierra.

El repaso de esta nota nos sume en un abismo de confusiones y nos defrauda al deducir, fundadamente, que la cosecha se ha de recoger del campo, necesariamente, por hombres caducos, niños cuya educación hay que abandonar, sin pensar que son los hombres del mañana, y mujeres agotadas físicamente; pero el asombro del lector crece cuando, en la fecha siguiente a la de conocer esta noticia, encuentra otra de actualidad en la Prensa diaria y llegada de Valen-

cia, que aparece marcada con la letra b) al comienzo de este artículo.

Verdaderamente trágico va a resultar contemplar a los llamados intelectuales y oficinistas de Valencia, con sus gafas de concha, barba rala, pelo largo y pegamino, traje de corte inglés, calcetín de seda, manos encallecidas por el "trabajo del campo", etc., andar entre los surcos con una hoz segando, o, mejor dicho, haciendo "que siegan", y que estropearán más fruto y pisarán más espigas que las que recojan.

Si cuando los intelectuales y oficinistas estén realizando estas funciones nuevas de su cargo, pudiésemos examinar la conciencia de los familiares de aquellos que han sido separados de su tierra, por la fuerza, para engrosar el número de los combatientes, y que la indignación y la curiosidad ha de llevar a contemplar el trabajo de los nuevos voluntarios del campo, podríamos comprobar cómo se rebelaba su espíritu contra esta intromisión, y no por falta de valor, sino por miedo a la represalia, arrojaba de la tierra a aquellos que, en vez de realizar un beneficio, ocasionan un perjuicio para obtener laureles.

Basta ya de farsa; reintégrese cada cual a su puesto, vuelva el campesino a su tierra, y si los intelectuales y oficinistas de Valencia quieren ayudar a ganar la guerra, vengán a Madrid, de donde voluntariamente se marchó un setenta por ciento, e ingresen en las antiguas milicias, hoy Ejército, en la seguridad de que, con sus conocimientos y aportaciones personales, realizarán mayor beneficio que estropeando la cosecha que ha de recolectarse.

Pudiera haber terminado este artículo en el anterior párrafo, pero no quiero hacerlo sin recordar a todos que en ningún caso tiene mejor aplicación que en el presente el refranero español cuando nos dice: "Zapatero a tus zapatos" y "A buen entendedor con pocas palabras bastan", asímle cada cual lo que le convenga y que, en beneficio de todos, cesen casos como los comentados.

EL BACHILLER CARRASCO
Del 4.º Batallón "ESPARTACUS".

Acepte quien sea la responsabilidad de un desdichado acuerdo

Nadie puede llamarse a engaño. Los periódicos confederales, un día y otro, han seguido su campaña de agitación ante el despropósito de dejar a las Organizaciones antifascistas sin el medio de expresión de las emisoras de radio.

Había, indiscutiblemente, un derecho legítimo a defender la propaganda de toda orientación ideológica, dentro del denominador común del antifascismo; para emplear las radios emisoras, tanto de la C.N.T., Juventudes Libertarias, así como las de los comunistas, republicanos y marxistas de distintos matices, pero abundamos en la necesidad de revocar el acuerdo de incautación y suspensión de programas radiados, por otras razones fundamentales: las del servicio que con ello prestábamos a la divulgación de la mentira y la calumnia por las radios nacionalistas y extranjeras, que han quedado con el campo libre para sus felonías.

Ni unas ni otras de las razones, todas ellas de gran peso, han valido para que el Gobierno revocase disposición tan inadmisiblemente, por sectaria y por lesiva para los intereses comunes de nuestra lucha. Se sigue la política de la sordera ante el clamor popular y puede que ahora comience a darse cuenta quien tal orden dictó del grave quebranto que su disposición ocasiona en la retaguardia.

A diario, en todas las longitudes de ondas, a cualquier hora del día y de la noche, las emisoras fascistas tienen paso franco hasta el recinto sagrado de nuestra Revolución. No es sólo en la capital, es también en los lugares cercanos a los frentes, en los pueblos próximos a los lugares de lucha, donde la propaganda fascista llega sin interferencia alguna, sembrando la duda, la desconfianza, y lo que es peor, la conciencia de inferioridad en que pudiera-



Para hacer la guerra hay que querer, saber y poder hacerla

El único medio de defenderse es atacar el único medio de atacar es atacar a fondo

Por ABRAHAM GUILLÉN

(Continuación.)

Responder a esos ataques con un ataque general decisivo, rápido y ejecutado con maniobra, constituye el puente y la meta de la victoria. Permanecer en la inacción un Ejército, es disponerse a que el enemigo actúe siempre por sorpresa. A veces, cuanto más débil se es, más se debe de atacar para demostrar al enemigo que se tiene más fuerza que él.

Los mandos militares deben tener muy en cuenta esto. El mando militar no puede circunscribir sus actividades a mandar, pensar y decir, sino a ejecutar y llevar a la práctica las ideas objetivas desde el plano militar al terreno de operaciones y desde el terreno a la batalla, viviendo en todo momento las fases de ésta.

El mando militar ha de tener en cuenta también que la artillería y la caballería, en el combate, no son armas decisivas, sino complementos de la infantería, ya que esta última es

Comisión investigadora de Hospitales

Esta Comisión pone en conocimiento de toda la Organización confederal y a los heridos de la misma, que a partir de ayer, día 21 del corriente, su nuevo domicilio será el 145 de la calle de Serrano (terminación del tranvía número 3).

Lo que ponemos en conocimiento de todos aquellos que quieran relacionarse con la misma.

mos encontrarnos en tal o cual operación militar. Esto lo sabe quien debe saberlo y no contesta a nuestras llamadas apremiantes. ¿Qué es lo que se pretende con seguir en el error crasísimo de mantener una orden, a todas luces improcedente y pernicioso? ¿Es que se teme más a la propaganda ideológica de las Organizaciones sindicales que a la reacción popular ante el bulo, la mentira y la insidia que propagan las emisoras nacionalistas y fascistas de toda Europa? Si el sectarismo llegase a nublar el pensamiento de quienes así lo estiman, podíamos decir que estábamos regidos por insensatos, y aun estimamos que el buen sentido de quienes tales obcecaciones padecen, nos hagan rectificar de nuestra creencia para bien de la Revolución y para el más rápido triunfo de la guerra.

Cada día que pasa, sin revocar la orden de incautación de las emisoras es una nueva batalla que se sirve en bandeja al enemigo. Y por instinto de conservación de la República y de la Revolución, esto no puede tolerarse un momento más.

la que ocupa y conserva el territorio conquistado al enemigo.

Los mandos militares no pueden encerrarse solamente en el marco de una disciplina férrea, sino de una disciplina intelectual y parte desde el Estado Mayor hasta el último combatiente. Únicamente así se desarrolla la iniciativa, la libertad de acción y la flexibilidad en las situaciones tácticas de la batalla requieren.

Para que el Ejército Popular conquiste la victoria, es necesario que exista en el mando unidad de visión estratégica, táctica coordinada en las distintas armas, para que cooperen en conjunto sobre un mismo objetivo; tiene que haber también actividad constante en el fin perseguido, iniciativa para salvar cualquier momento difícil en la batalla, confianza, tenacidad y decisión en triunfo sobre el enemigo, solidaridad entre los jefes y los soldados, instrucción sólida en el Cuerpo.

Oficiales y un Estado Mayor cuidadosamente escogido y entrenado, el arte de la guerra.

Aparte esto, no debemos olvidar que la victoria es el botín de los ejércitos que maniobran. La inacción como decíamos antes, o bien una situación grave, lejos de revelar un triunfo, lo oculta con el velo de la desmoralización de unas tropas que empiezan a entrar en el camino seguro de la derrota militar. Deber del mando militar es evitar estas situaciones, y para evitarlas, necesariamente hay que querer, poder y saber hacer la guerra. La guerra no se sujeta a leyes como las matemáticas, la física y la química. La guerra requiere inteligencia, intuición, imaginación y reflexión, que se traduce en hacer un estudio previo y profundo del terreno, antes de entrar en el campo de batalla; únicamente así se determinan las circunstancias positivas y negativas que pueden conducir al operar. "No es el genio, como decía Napoleón, el que conquista la victoria, sino la meditación, la reflexión y la flexibilidad al operar, sobre el terreno de la batalla". "En la guerra no se hace lo que se quiere — decía Foch —, sino lo que se puede, para adaptar los medios al objeto".

Por encima de la superioridad numérica y de la superioridad en los armamentos, está el empleo que se haga de éstos; está la oportunidad, la habilidad y la maniobra, que son quizá más importantes que todos los tanques, los fusiles y las ametralladoras. En la guerra concurren como factores de victoria, los elementos materiales, pero no cabe negar que los elementos morales tales como la decisión, la voluntad inquebrantable y el sacrificio, son a veces

(Continuará.)

T. Socializados del S. U. de I. G. — C. N. T.